



MARÍA JOSÉ MONTIEL

Mezzosoprano

«Yo he llegado a este mundo para cantar.

Dios me ha dado este don, un tesoro que tengo que compartir»

ENTREVISTA

ANTONIO ARCO

Hace demasiado frío en la calle, extrañamente desierta tratándose de Murcia. Ya es noche cerrada, y ni siquiera algunas estrellas perdidas suavizan la oscuridad de los callejones y de tantas almas escondidas. Europa anda golpeada por los temores que siembran el terrorismo y un futuro cuajado de interrogantes, y la estancia del hotel donde tendrá lugar la conversación es todo lo opuesto a un espacio acogedor, cálido. Pero es suficiente con la sola aparición en escena de María José Montiel –la mezzosoprano madrileña, vinculada a Abarán por ser la tierra de su padre, Cecilio, y bendecida por Zubin Mehta como una de las grandes intérpretes de la ‘Carmen’ de Bizet– para que todo cambie. Dos besos, una sonrisa sin truco, radiante; sencillez y calidez en el trato, ausencia de todo artificio y deseos no solo de responder, sino también de escuchar, y el tiempo deja de exis-

tir. Está en la Región, justo después de sus recientes éxitos en China e Israel, precisamente con ‘Carmen’ y con Mehta, y mientras recibe elogios de la crítica por su último trabajo discográfico –una delicia titulada ‘El día que me quieras’–, para ofrecer tres conciertos líricos de ópera y zarzuela, junto a la Orquesta Sinfónica Ciudad de Elche y la Coral Crevillentina, en Abarán –Teatro Cervantes, hoy–, Cieza –Teatro Capitol, próximo jueves– y Murcia –Teatro Romea, sábado 24–.

La ‘Carmen’ de María José Montiel –la adoran desde Plácido Domingo a Riccardo Chailly– enamora a todo ser vivo que se cruza entre sus miradas y sus caderas. Mitad loba, mitad ángel, pone toda su carne palpitante sobre el asador. La artista llega peinada con su habitual cola de caballo, la garganta custodiada por un pañuelo protector, pantalón y cazadora negros, y dispuesta a beberse... un Aquarius de limón. «No tema, no llevo una navaja escondida en la liga», dice riendo. Ríe con mucha frecuencia, pero no es inmune a las lágrimas; de hecho, también las sirve en bandeja en cuanto se emociona. Y se emociona mucho.

–¿Se deja apresar por la tristeza, o por la melancolía, o por los azotes de la realidad?



–Intento que no. Soy una persona muy alegre, pero tengo una parte dentro de mí que tiene muy presente que la vida es también una tragedia. Aunque esté normalmente muy sonriente, muy alegre y muy cariñosa, soy muy consciente de que la vida es muy dura; es cierto que si te planteas si después de esta vida se acabará o no todo, puede quedarte la sensación de que, si la muerte es el final, esto es en el fondo una tomadura de pelo.

–¿Le gusta analizarse?

–Es lo que hago, sí. Intento hacer todo lo que puedo una labor de introspección conmigo misma para saber por qué reacciono de una forma u otra ante las cosas; me interesa mucho mejorar más y más como persona, y eso lleva su trabajo. Pienso mucho, a lo mejor demasiado.

–¿Cambiaría cosas de su vida?

–No soy de las que dicen eso de «no cambiaría nada de lo que he hecho hasta ahora». Yo sí que cambiaría muchas cosas de mi vida, claro que sí. Pero me gusta como soy como ser humano, la verdad. Cometo muchos errores en mis comportamientos, pero mi alma no la cambiaría.

–¿Le ha dado la vida bofetadas?

–Variadas y muy buenas, pero prefiero no regodearme en el dolor que te provocan, en las heridas. Soy una persona profundamente emotiva y cariñosa. Tiendo a dar cariño, para bien y para mal así es mi naturaleza; y la asumo, asumo los riesgos que eso conlleva porque, en general, me siento muy querida, y ¡por favor que eso no cambie!

–¿Alguna herida abierta?

–Pues...; he perdido a seres muy queridos, y sé lo que es tener en tu vida una situación muy difícil, muy dolorosa y muy dura de superar. También en lo profesional la vida me ha dado algún que otro golpe muy duro, lo que pasa es que tengo un grandísimo tesón y no dejo de creer en mí. Gracias a eso y a mi familia, que me ha dado siempre y me sigue dando tanta fuerza, he seguido adelante. Yo me considero una corredora de fondo, no soy para nada una persona que de pronto ha sido un gran descubrimiento. Llevo estudiando, y trabajando a la vez, desde muy jovencita, así es que estoy agradecida de todo corazón a la gente que me ha tendido una mano.

–Acaba de llegar a Murcia, ¿qué recuerdo le viene a la cabeza?

–Profesionalmente, uno maravilloso. Yo había cantado ya ‘Carmen’ en medio mundo con un gran éxito, pero en España aún no lo había hecho. Y por fin llegó la oportunidad, aquí en Murcia. Fue [en enero de 2010] en el ciclo de ópera que dirigía en el Auditorio Regional otro murciano, Curro Carreres. Fue un éxito enorme, me sentí muy feliz y lo recuerdo con muchísimo cariño. He hecho mi carrera con mi sangre, sudor y lágrimas, y también con mi alegría, mi entusiasmo y mis ganas de cantar. Todo eso estuvo presente en aquella ‘Carmen’. Cuando me enteré de que Murcia se ha quedado sin ciclo de ópera, lo sentí mucho.

–De Carmen, ¿qué tiene usted?

–Algunas cosas, la verdad. Como ella, soy muy luchadora en un mundo de hombres. Hoy, las mujeres seguimos viviendo en un mundo dominado por los hombres, lamentablemente. Y, por ejemplo, soy buena compañera

de mis compañeros, y buena amiga de mis amigos. Además, temperamento tampoco me falta, lo tengo muy fuerte cuando hay que tenerlo.

–¿Enamoradiza?

–Yo necesito enamorarme muy profundamente y muy de verdad.

–Carmen parece no poder vivir sin estar, a su manera, siempre enamorada, ¿no?

–De Carmen no sabemos ni siquiera si ha sabido lo que es tener la ternura de una madre, no lo sabemos. Se enamora profundamente de Don José, por ejemplo, pero en cuanto éste empieza a complicarle un poco la vida, ella se desenamora de él. Desde siempre he pensado que, en una gran parte, Carmen es una gran víctima del hombre, porque al final, cuando un hombre mata a una mujer porque no le quiere, estamos hablando de la violencia de género. Cuando era una niña, y la vi en el Teatro de la Zarzuela por primera vez, nos presentaban a Carmen como a una manipuladora que ha llevado al pobrecito de Don José al mal camino, y no es así, perdonen; ahí juega un papel importante el destino, que me parece otro gran protagonista de la obra, junto a la muerte. Ella no es una vampiresa comehombres que los lleva a todos a su final. Don José, un hombre muy fuerte físicamente, pero muy débil de carácter, la mata, ‘o conmigo o contra mí’. Sucede que, en general, las mujeres no les decimos a la primera ‘ahí te quedas’ a los hombres que empiezan a amargarnos la existencia.

–Ni a la primera, ni a la segunda...

–¡Ni a la tercera, ni a la cuarta, y muchas no se lo dicen nunca! Carmen no es así, para ella el amor tiene que durar sin que se pierdan la pasión y la alegría.

–Comenta usted que tanto Carmen como, por ejemplo, la duquesa Federica de ‘Luisa Miller’, otro de sus grandes éxitos, son víctimas del machismo. ¿Ve hoy mucho machismo en la sociedad?

–Sí, muchísimo. Es una lacra contra la que debemos seguir luchando. Aunque nosotras poco a poco vamos cogiendo más y más fuerza, el mundo sigue siendo todavía de los hombres.

Temores

–En su vida personal, ¿es tan disciplinada como en el trabajo?

–Solo hasta cierto punto. No soy una persona que planifique mucho las cosas. Por ejemplo, no planifico viajes a largo plazo, ni tengo completamente estudiado lo que voy a hacer, ni vivo obsesionada por el mañana. Me dejo mucho llevar por mi intuición, y procuro llevar una existencia relajada.

–¿Qué tipo de gente no le interesa nada?

–No me interesa nada la gente cuya única aspiración es enriquecerse en la vida, o las personas que son capaces de todo por estar arriba.

–¿Y a qué tiene miedo?

–A mi muerte no, por ejemplo. Pero la enfermedad sí que me da miedo, y perder a las personas muy cercanas a mí; eso me da terror, la muerte de las personas allegadas es lo peor, lo peor...; que se muera alguien que para ti es como una hermana, sentir que se te cae el mundo encima, que el dolor se apodera de ti...; lo siento... [Se transforma en un silencioso mar de lágrimas]

LO QUE DICE

«Cantar [hoy] en Abarán va a ser muy emocionante. Mis padres, a los que adoro, vienen de Madrid para verme»

«No vivo obsesionada por el mañana. Me dejo mucho llevar por mi intuición, y procuro llevar una existencia relajada»

«Como Carmen, soy muy luchadora en un mundo de hombres»

«No me interesa nada la gente cuya única aspiración es enriquecerse en la vida, o las personas capaces de todo por estar arriba»

«Soy muy alegre, pero una parte dentro de mí tiene presente que la vida es también una tragedia»

LOS CONCIERTOS

Quién: María José Montiel. Orquesta Sinfónica Ciudad de Elche y Coral Crevillentina.

En Abarán: Teatro Cervantes. Hoy a las 20.00 horas.

En Cieza: Teatro Capitol. Jueves 22, a las 21.00 horas.

En Murcia: Teatro Romea. Sábado 24, a las 22.00 horas.

–Deje usted algunas lágrimas para su concierto [hoy] en Abarán, la tierra de su padre...

–[Risas] ¡Sí, porque cantar en Abarán va a ser muy emocionante! Mis padres, a los que adoro, vienen de Madrid para verme. Y estarán también familiares y muchos amigos, personas a las que me gustaría ofrecerles mi mejor noche. Llevo viniendo a Abarán desde muy niña, y tengo un montón de recuerdos de momentos inolvidables. Pero es que en Cieza tengo también amigos estupendos, de los de toda la vida y para siempre, y en Murcia más primos y amigos y gente que sigue mi carrera desde siempre, así es que esta pequeña gira es un regalo que me trae 2015.

–¿Qué cree que ha heredado usted de sus parientes de Abarán?

–¡Espero que lo abiertos y lo acogedores que son! Me gusta ese carácter murciano abierto y acogedor. Recuerdo que mi abuelo Cecilio, que se fue a vivir a Madrid cuando mi padre tenía 14 años, era la generosidad en persona. Cuando llegaban a casa amigos, primos, en fin, cualquier persona, él siempre les ofrecía de todo: ‘Quédate a comer’, ‘quedaros a cenar’, ‘quedaros a dormir’... No pensaba en si había más o menos sitio para que se quedasen, lo importante era ser hospitalario, hacer que la gente se sintiese a gusto.

–¿Y usted qué hace para que la gente se sienta a gusto?

–Lo que mejor sé hacer es cantar. A cada persona Dios le da un don, y el mío es cantar. La música es lo que

más feliz me hace, lo que más placer me da y mi vocación total y absoluta. Sé que mi obligación es cuidar ese don como un tesoro que tengo que compartir. Yo he llegado a este mundo para cantar.

–En su conciertos en la Región cantará, afortunadamente, el aria ‘Mon coeur s’ouvre à ta voix’ de ‘Sansón y Dalila’. Se le nota tanto que disfruta con este personaje.

–Es que la música de Camille Saint-Saëns es tan hermosa... Cuando interpreto a Dalila, me siento como rodeada, acariciada, por una luz y un brillo muy especiales. Su canto es de una sensualidad, de una sexualidad y de un erotismo inmensos. Dalila te atrapa, te arrastra.

–En alguna ocasión la he escuchado lamentar que, actualmente, al físico de los intérpretes de ópera se le dé una importancia excesiva. Decía que parecía que había que tener la cara de Charlize Theron y el cuerpo de Naomi Campbell. ¿Tiene alguna queja con su físico?

–[Risas] No, yo estoy cómoda en mi piel, aunque intento no engordar mucho [risas], pero sé que hay muchos colegas que, por ejemplo, por un problema de peso han tenido muchísimos conflictos con los directores de escena. Me parece absurdo. Mire, yo soy una persona alta, ¿no?...

–...correcto.

–Pues podría darse perfectamente el caso de que para un papel que le va muy bien a mi voz, conmigo ni cuentan porque están buscando a una persona pequeña y delgada, de uno cincuenta y cinco de altura, y cuarenta y tres kilos de peso.

–Si es así, en efecto, olvídense del papel. ¿Cómo define el momento que está viviendo?

–Un momento de serenidad. Estoy tranquila y me siento una persona plena. Ojalá esto durase mucho... Estoy muy feliz con mi marido, tengo seguridad como artista y sé lo que quiero.

–En su disco ‘El día que me quieras’, en el que se atreve con todo –boleros, tangos, música brasileña...–, hace una interpretación de ‘Alfoncina y el mar’ soberbia. ¿Cómo explicar que alguien decida poner fin a su vida?

–Me imagino que, en ese momento, o se está muy solo o uno piensa que lo está. No lo sé... He llorado mucho con esta canción; intentas, por ejemplo, ponerte en el lugar de unos padres que pierden a un hijo y... ¿cómo no desear en un primer momento ir a su encuentro?

–¿Usted ya ha renunciado a tenerlos?

–Jamás me lo planteé como una renuncia, soy muy amante de los niños, los adoro... No, no es que yo no quisiese, es que, bueno, la vida... Los años pasan, aunque existe la opción de la adopción, de comprometerte con un niño que está solo en el mundo... [Mira a su marido, y él, que no deja de mirarla y de escucharla ensimismado, sonríe]

–Ha decidido cantar el ‘Canto a Murcia’ de ‘La Parranda’ en estos tres conciertos.

–Así es, me voy a dar el gran gusto de cantarlo con todas las de la ley. Y si me critican [es un canto para barítono] no me va a importar. Es un homenaje a una tierra que es también mía y a la que amo. Sé que el público me lo va a agradecer.